

## **RESEÑA**

### **GANDLER, STEFAN; *EL DISCRETO ENCANTO DE LA MODERNIDAD. IDEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS Y SU CRÍTICA*. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO/SIGLO XXI EDITORES, MÉXICO, 2013.**

Carles Sánchez Rodríguez

Universitat de Barcelona

La presente obra de Stefan Gandler (Munich, 1964) consta de ocho textos dedicados a la conceptualización y la crítica de la modernidad en su estadio tardío. En éstos se configuran una serie de coordenadas que crean un “campo de tensión” (2013: 10) que servirá al autor para edificar su propia propuesta de renovación de una Teoría Crítica para la contemporaneidad, reubicando sus objetivos y sus fuentes en discrepancia con la patrimonialización alemana de la misma. Tiene Alemania un lugar destacado en la articulación de ese “campo de tensión”, ocupando uno de los polos. El otro lo ocupa México, y lo hace como tentativa y producto de lo mejor de la modernidad, su anhelo emancipatorio. Emancipación y dominio es otro de los pares que articulan esta dialéctica de la modernidad junto a la inclusión y la exclusión, presentes durante todo el volumen en el hecho histórico que resuena en todos los ensayos, la *Shoah* o la destrucción de los judíos europeos. Se está hablando, pues, de una Teoría Crítica que retoma los orígenes de la misma. El volumen se clausura con dos textos en homenaje a los maestros de Gandler y que constituyen los principales afluentes al caudal de sus reflexiones, el filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echevarría (1941-2010) y el hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011). La desaparición reciente de ambos y sus aportaciones y perspectivas críticas motivan los dos textos, aunque sus figuras atraviesen el conjunto.

Existe en cada uno de los ensayos una determinación vital de su objeto, es decir, que la teorización y la discusión se ejercen desde una posición indisoluble entre pensamiento y praxis. Gandler lo muestra desde el mismo arranque en “Palabras liminares” al narrar su propia experiencia como *espectador* lejano – Gandler se encuentra en México – de la apertura de los puestos de control de la frontera urbana del Berlín de 1989. Esta dimensión se mantendrá durante todos los textos, cuya unión y bautizo permiten entenderlos como continuidad. Merece especial mención el primero ellos, “*Shoah* en Alemania. El problema de la (no) memoria”, donde esa

determinación experiencial permite abordar lúcidamente la cuestión de la memoria, su falsificación y el poder de la obra arte en los momentos de incompreensión histórica como desenmascaramiento del tupido velo ideológico. Y es que es el documental de Claude Lanzmann<sup>1</sup> el que permite reconocer a una generación de alemanes la importancia del Holocausto como un hecho civilizatorio de primer orden, más allá de su negación.

Situada la cuestión alemana, Gandler se traslada al México de Benito Juárez (1806-1872) para colocar sobre el tapete el, a su juicio, mejor intento de realización del ideal moderno. Y es el mejor por su anticolonialismo y su conciencia de las contradicciones inherentes al proyecto, lo que permitió el trazado de un camino dispuesto para su superación. Ese camino liberal radical, republicano sin concesiones<sup>2</sup>, se representa en la figura del presidente mexicano. Es la pulsión emancipatoria la que mantiene abierta la modernidad desde México, evitando su caída europea y su aborto en el feudalismo. Fue México, por tanto, guardián y justo heredero de la tradición iniciada con la Revolución Francesa. Y aunque ese proyecto no lograra superar las contradicciones del capitalismo rampante, supuso un freno a las tendencias particularistas del interés inmediato y del dominio, y un paso hacia la vocación universalista de la humanidad en su concepción moderna y revolucionaria. Gandler inicia así el desmontaje del constructo ideológico que presenta a Europa como la garante de los derechos humanos y la democracia. Los capítulos siguientes no harán sino ahondar en la cuestión.

En “Alemania y la unificación turbada. Estado nación y nacionalismo a debate” – inédito en español – Gandler se desplaza de nuevo a Alemania habiendo tendido ya el eje trasatlántico. Lo hace a propósito de la unificación de la RFA y la RDA<sup>3</sup> como laboratorio del nacionalismo: la lógica del nacionalismo (inclusión-exclusión), la de la reproducción capitalista (contradicción entre capital transnacional y la forma Estado nación, marginación de la crítica *in nuce* al socialismo real e imposición del capitalismo en la nueva Alemania) y la histórica (la especificidad alemana como alianza entre burguesía y feudalismo y el encubrimiento del nacionalsocialismo como imperfección recordada). Gandler contrapone el patriotismo civil (el México de Juárez) al nacionalismo racial (*völkisch*) como modelos de inclusión y exclusión,

---

<sup>1</sup> ‘*Shoah*’ es un documental de 1985 dirigido por el realizador francés Claude Lanzmann (1925) en que se aborda la cuestión del Holocausto a través de la entrevista a víctimas, agentes y especialistas.

<sup>2</sup> La ejecución de Maximiliano I (1867) – Habsburgo proclamado rey de México merced a la invasión francesa y fruto de un juego de fuerzas internacional – es presentada por Gandler como signo de la convicción con que actuaban Juárez y los suyos al atajar las vías del dominio colonial y, por ende, de la feudalización europea.

<sup>3</sup> República Federal Alemana (RFA) y República Democrática Alemana (RDA).

incluyendo esa lógica para el interior y el exterior. “La estrechez de miras” (2013: 59) que supone deslindar la unidad nacional (comunidad y vida social en su conjunto) de la realidad transnacional del capital y el enturbiamiento ideológico de considerar esa unidad como una comunidad de iguales son las claves que le permiten hacerlo. Todo el proceso se convierte en falsificación cuando la unidad alemana se produce por la imposición de una de las versiones. La lógica del nacionalismo se remata con la exposición del proceso histórico de alumbramiento de Alemania como la alianza – y no superación – de feudalismo y burguesía, y de cómo esa alianza mantuvo los preceptos antisemitas heredados del primero, estirando la cuerda de la exclusión hasta la eliminación física de los judíos europeos. Pero Alemania desestimó la modernidad sólo a medias, pues hizo de la *Shoah* un hito del industrialismo. Esto sigue presente como testimonio del fracaso: “Porque mientras haya memoria de el crimen, Auschwitz tiene todavía la mancha de la imperfección” (2013: 69). Para el autor las resignificaciones de las efemérides apenas lograrían encubrir y tranquilizar.

Los siguientes ensayos conforman la propuesta de renovación teórica de Gandler. “Universalismo periférico. Límites de la crítica al eurocentrismo” – texto inédito – pone en tela de juicio el eurocentrismo, pero no lo hace desde una perspectiva relativista, abundante en ese tipo de crítica, sino desde el reclamo práctico de la generación de teoría desde los países periféricos, con especial hincapié en Latinoamérica. El continente europeo ha experimentado una reversión que lo coloca como garante de las libertades modernas. Se retoma el hilo iniciado en el capítulo segundo desmontando tal reversión y exponiendo el “olvido” del colonialismo (versión del feudalismo) y de la Revolución Francesa, la negación del primero y de la *Shoah*. La recuperación de la *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer, a través de las nociones de “razón instrumental” (dominadora) y “razón objetiva” (emancipatoria), permite a Gandler esbozar el estado de cosas europeo. El proyecto francfortiano adquiere pleno significado al constatar que Europa se destruye ella misma al no poder superar la contradicción, contenida en la modernidad, entre civilización y barbarie. Gracias precisamente a su acierto teórico se concluye que el proyecto iniciado en los años veinte ya no puede seguir nutriéndose en exclusiva de sus actuales próceres alemanes y que debe ampliar esa “estrechez de miras” incorporando las aportaciones no europeas, que poseen la virtud de no estar determinadas por el contexto inmediato del fracaso sino por tradiciones de emancipación plenamente modernas.

El quinto ensayo (“Ideología y conocimiento. Reflexiones para un debate”) es quizá – por su contenido – el más relevante de los que incluye la obra. En él, Gandler aborda la discusión mantenida entre Adolfo Sánchez Vázquez y el filósofo, también hispano-mexicano, Luis Villoro, a propósito de la conceptualización marxiana de la *ideología*. Mientras Villoro le critica a Sánchez Vázquez partir de una concepción marxista-leninista, Gandler constata como el pensamiento burgués tan

solo concibe la labor teórica en marcos de poder competitivo (el Estado, el partido, la academia...) y nunca práctica y socialmente comprometida. Aquí emergen “dos diferentes conceptos de conocimiento” (2013: 89). Villoro toma por ideología la definición de *conciencia falsa* – es decir, una representación sesgada de la realidad – y se dedica en exclusiva a ella – lo que Gandler denomina un concepto *restringido* de ideología –, contrariamente, Sánchez Vázquez ubica esta *conciencia falsa* en un concepto *amplio* de ideología. Para contrastar ambas definiciones Gandler acude al fetichismo de la mercancía marxiano como teoría del conocimiento. En éste la falsa conciencia nace del carácter doble del trabajo – social y privado – depositado en la mercancía, que concentra las relaciones sociales que la han posibilitado<sup>4</sup>. Sin embargo, ese doble carácter no se aprecia de inmediato en la mercancía, sino que su valor aparece como natural, como cualidad intrínseca. Partiendo de este supuesto, el marxismo no dogmático de Sánchez Vázquez comprende las formas de conciencia en el capitalismo como necesariamente falsas, puesto que su “apariencia objetiva” (2013: 90) escatima los procesos reales que las alumbran; este es el concepto *amplio* de ideología. Para Villoro, en cambio, la *mitificación* puede romperse desde el rigor filosófico, es decir, desde la precisión y la voluntad teórica. Elimina la explicación dialéctica al concebir la falsa conciencia como un hecho dado y no un proceso de contradicciones, limitándola – concepto *restringido* – a la función de promoción del poder y a las creencias no justificadas. La importancia del debate radica en que la concepción *amplia* de ideología, es decir, naturalización, nutre los ensayos precedentes y posteriores.

En “*Reconocimiento versus ethos*. Discusión filosófica en Alemania y México” Gandler compara en 34 tesis la actualidad de la Teoría Crítica europea y la latinoamericana a través de dos contribuciones: la teoría del reconocimiento de Axel Honneth y la teoría de los *ethes* históricos de Bolívar Echeverría. Walter Benjamin ejercerá de bisagra en la crítica. Para Gandler la reactualización de la teoría del reconocimiento hegeliana por parte de Honneth adolece de una serie de síntomas incorporados desde el etnocentrismo *primermundista* – ya expuesto con anterioridad. Éstos radican esencialmente en una concepción de la historia ingenuamente progresista y en la incapacidad de reconocer otras formas de modernidad más allá de las dadas en su contexto inmediato, el primer mundo. Para Honneth la tendencia hacia la posibilidad del reconocimiento es progresiva e irreversible y se la constata como norma. Aquí es donde entra Walter Benjamin. Para éste no existe la excepción en el contexto capitalista sino que el caos y la irracionalidad son la norma. Tomando este supuesto como base Echeverría arma una teoría genuina de los modos sociales y culturales de existencia en el capitalismo. Éstos son cuatro: el *ethos* realista, el *ethos*

---

<sup>4</sup> La mercancía adquiere su valor del tiempo de trabajo necesario para su producción mientras que adquiere su valor de uso en virtud de la determinación privada del propio productor.

romántico, el *ethos* clásico y el *ethos* barroco. Los cuatro se articulan por el reconocimiento o no de la imposibilidad de una vida digna de ser vivida en el marco de relaciones capitalistas y por la tensión particular en cada uno de ellos entre lógica del valor (valor de cambio) y valor de uso. Echeverría, y a su vez Gandler, centran sus esfuerzos en la particular combinación de reconocimiento del capitalismo como caos e irracionalidad y la apuesta contradictoria por el valor de uso que representa el *ethos* barroco, una combinación plenamente moderna y no premoderna, como sugeriría su cercanía a lo tradicional<sup>5</sup>. El *ethos* barroco encuentra su situación tipo en México – y en Latinoamérica en general – y es de la convivencia sin reconocimiento, es el del malentendido y la ironía como formas comunicativas, el de la aparición de felicidad en un marco que no la permite, en momentos concretos y tendentes hacia su autodestrucción, en la insubordinación a los principios de la eficiencia y el beneficio. Para el reconocimiento de Honneth tal situación sería insostenible, pues su teoría se encuadraría en el *ethos* realista, el de la claridad, el de la apuesta sistémica y el predominante en el primer mundo. Así, la teoría de los *ethe* históricos se muestra omnicomprensiva respecto a la modernidad restringida a la que tiende la teoría del reconocimiento. Este ensayo no hace sino plasmar fehacientemente el proyecto de Gandler para una renovación de la Teoría Crítica desde los márgenes, tal y como ya se ha ido viendo.

Los dos últimos textos son un homenaje explícito que Gandler rinde a sus dos maestros, y a quienes dedica buena parte de sus intereses teóricos: Bolívar Echeverría y Adolfo Sánchez Vázquez. A sendos *in memoriam* los une la preocupación de destacar sus contribuciones – que en cierto modo ha ido desgranando en los ensayos anteriores – pero sobretudo el inalienable lazo entre teoría y praxis que constituyen sus trayectorias. Aquí cobra importancia la figura del exiliado – de la que Gandler no deja de sentirse partícipe, como hace saber en sus “Palabras liminares” – y el compromiso crítico que entraña la adscripción al marxismo no dogmático, corriente vapuleada de uno y otro lado. El cruce de las tres biografías – la de Gandler incluida – es el motivo de estos textos que clausuran el despliegue del “campo de tensión” dibujado por el autor, nacido en Alemania y residente en México.

---

<sup>5</sup> El modo de vida tradicional, premoderno, aquel que – y aquí Gandler cita a Walter Benjamín – “hay que ‘arrancar... de manos del conformismo’ ” (2013: 103). La cita que Gandler hace de Benjamín es de BENJAMÍN, Walter (2008) “Sobre el concepto de historia”, en BENJAMÍN, Walter (2008), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México: Itaca/ Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 31-59, p. 40.